



SENERO

JUNTO

AL

TRINO

MARCO ANTONIO CORCUERA

CARATULA: RUBEN SACHUN
Estampas de Contumazá

A MI TIERRA Y A SUS GENTES.
A ENRIQUE BAANANTE ALVA.

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE
SANTIAGO DE CHILE - 1950

EDICIONES "CUADERNOS TRIMESTRALES DE POESIA"
MARCO ANTONIO CORCUERA/CASILLA 151- TRUJILLO-PERU

**SENDERO JUNTO
AL TRINO / MARCO ANTONIO CORCUERA**

ZENDELO JINTO

AL TIPO MARCO ANTONIO CORCHERA

*Mi corazón está alegre
tiene ganas de bailar
su marinera:
tiene ganas de bailar,
por si mañana
se ausente o se muera*

(MARINERA CONTUMACINA)

Biblioteca contumacina

Volúmen No. 5

1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900

1901
1902
1903
1904
1905
1906
1907
1908
1909
1910
1911
1912
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925
1926
1927
1928
1929
1930
1931
1932
1933
1934
1935
1936
1937
1938
1939
1940
1941
1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000

P O R T I C O

MUESTRA Contumazá su mina de oro,
su ráfaga de miel entre las flores,
su cántico de amor de los amores,
y no hay nadie que goce este tesoro.

Alza Contumazá su voz de lloro
como un arco de música y colores,
y no hay nadie, sensible a sus dolores,
que su flébil llorar repita a coro.

Mas, de pronto, el poeta, con lenguaje
métrico, muda el ser contumacino
en criatura verbal de áureo ropaje,

que nos brinda placer adamantino...
¡ Y el poeta se llama Quid, Cordaje,
Marco Antonio Corcuera, Zorzal, Trino...!

MARIO FLORIAN

P O R T I C O

ESTRIBOS (Continúa) en boca de mar
en el agua de mar en los
en el agua de mar de los mares,
y no hay nada que sea más fuerte

Alas (Continúa) en voz de mar
como en voz de mar y en voz,
y no hay nada, cuando a los
con un alma que se ve a los

que de pronto se ve en el mar
en el agua de mar de los mares,
en el agua de mar de los mares,

que sea el agua de mar
Y el agua de mar de los mares,
que sea el agua de mar de los mares,

SENDERO JUNTO AL TRINO

ZENDEBO JUNTO AL TRINCO

Yo quisiera decirte quedamente,
lo que todos quisieran que te diga;
esto que nos alcanza y nos obliga
madurando el deseo tiernamente.

Si todos somos una misma gente
y una sola inquietud que nos espiga
el Patrón San Mateo nos bendiga
con su misericordia omnipotente.

¡A la distancia es cuánto más se siente
y el corazón se exalta y se fatiga!
¡Si te vas dibujando en nuestra mente

como novia, mujer, madre o amiga;
tiempo tirano, por favor, detente,
para que esta nostalgia no prosiga!

II

Si yo pudiera recoger el viento
y beber de tus puquios agua pura,
conservar en mis ojos la pintura
y en la memoria tu florecimiento.

Si a través del espacio y del momento
retiene tu paisaje arquitectura
para que tu existencia y tu figura
se eleven, como Dios, al firmamento.

Es preciso que todo movimiento
se dirija a tu ser y a tu natura,
porque eres un hermoso nacimiento

con tres colinas que te dan frescura
y parecen creadas para un cuento
escrito por el genio de la altura.

III

Tus hilos de cristal, **Paccha del Quique**,
con litio y fierro; los de tu **Peralta**
y tu **Peña Caída**, donde salta,
luego de roto, su pequeño dique.

Agua de paladar, dedo meñique,
ligero espacio que la tierra exalta;
y va cayendo desde la **Calle Alta**
con nota cantarina de liclique.

¿Cómo quieres que diga, que yo explique
todo lo que se siente y hace falta,
y con el alma contumaz rubrique;

si he sido tu vecino: mi **Peralta**;
si te llevo en los labios: **Tio Quique**
y, apenas, soy un ave que te canta?

IV

Deseo describir tu panorama
y con sus elementos darme cita,
la visión primigenia de tu **Ermita**
que ya llevó Forero al pentagrama.

Cerrito que te ha dado tanta fama,
porque al romance y al ensueño invita;
quiero dejar en esta nota escrita
mi verso que en tu sombra se derrama.

¿Fuiste el motivo principal, la trama
de algún romance clásico, la cuita,
la tragedia tal vez, o solo el drama

para tener la tradición bendita?
¿Hay alguien del pasado que te llama,
evoca tu recuerdo y resucita?

V

Tendido como noble can de presa
y fiel guardian sobre tu cabecera,
El Calvario levántase a manera
de multitud romántica que reza.

Sus tres cruces se yerguen con firmeza
en simbólico rito y en hilera
como significando la señera
misión que tiene el hombre en su grandeza.

Un cóndor que levanta la cabeza
y, luego de oteada la pradera,
quiere emprender el vuelo con nobleza,

y, a través de su rápida carrera,
con la majestuosidad de su belleza,
llevar el alma de la primavera.

VI

La Banda donde el ámbito se anida,
con su casa ancestral de calamina,
y patio recogido en la colina,
cual cola de paloma entretenida.

A lo lejos parece convertida
en visión otoñal que se avvicina,
a donde la mirada se encamina
cuando por la belleza es atraída.

¡Todo lo que se siente en esta vida,
todo lo que nos hiere con su espina
y va dejando el alma dolorida,

nos parece que cruza, que camina
a través de nosotros, convertida
en algo que el espíritu adivina!

VII

Entre breñales va tu **Guaytarrío**
y en las peñas del **Tingo** halla un amigo
que baja de las nieves hacia el trigo
como dijera Lorca por su río.

Los dos rompen la roca en griterío
dejando mil estrías en su ombligo
que sirven de moradas y de abrigo
a las córvidas aves en el frío.

Pero amainan su furia en el estío
para que placidez reine contigo
y depongan su cólera y su brío,

a fin de que yo diga lo que digo,
lo que quiero decir y lo que ansío,
a ver si en esta forma lo consigo.

VIII

El Salario y Cachil son dos lugares,
dos parajes, dos sitios, dos momentos;
dos situaciones con sus dos acentos,
dos territorios con sus avatares.

Puede decirse que son almas pares
porque el destino enlaza sus eventos;
dos realidades que parecen cuentos,
dos cuentos que parecen realidades.

El uno está poblado de olivares
que enredan sus guedejas en los vientos;
chachacomos, chichires y pinares,

cedros maduros de remajes lentos.
Aromando el ambiente los azahares
reunen los dispersos elementos.

IX

El Salario nos brinda su paisaje
en esfumada sombra de acuarela;
en su azulado cielo es donde riel
multicolora curva de celaje.

Todo concita la atención, el viaje
de nuestro pensamiento por la estela
que se detiene a veces, otras vucla
en las alas sonoras del cordaje.

¡Tanto abrigo me presta su ramaje
que mi recuerdo a la memoria apela,
pidiéndole a la duda que la ataje

con la trama que araña hace su tela
y va envolviéndola con el ropaje
aromado de azúcar y canela!

X

Es por eso que estuve repartido
entre lo abrupto de su bosque espeso
y el suave trascurrir del embeleso
que me recuerda lo que yo he vivido.

Es la expresión de todo lo sentido
que me envuelve y abruma con su beso;
blasfemo, a veces; pero, a veces, rezo
a fin de disiparme del olvido.

¡Estas son las razones porque pido,
poniendo de mi parte todo el peso
de mi conciencia y de mi sentido;

porque solo con ellas me confieso,
y ellas son las que expresan lo que he sido.
Es por eso, no más, solo por eso!

XI

Si de tu Ermita baja una torcaza
trayendo entre su pico una azucena,
y el guaychay de la jalca con su quena,
llega como aguacero que amenaza.

Si en el círculo ameno de tu plaza,
con olor y sabor de berenjena
se levanta tu pino de verbena
y con sus copas, fraternal, abraza.

¡Se diría que el tiempo así no pasa
porque todo lo envuelve y encadena!
¡Hace de todas una sola casa;

un manantial del pueblo, una colmena,
para encender del corazón la brasa
y convertirla en una gran antena!

XII

Nos cuentan que tú fuiste una posada,
centro fosforescente del pasado,
que jamás te mostraste arrodillado
ni cediste ante nadie ni ante nada.

Tierra bendita que no fue pisada
por enemiga planta de soldado,
ya que nunca se supo se haya dado
que estuviese tu honra lastimada.

Si recogemos crónica pasada
v tomamos sus datos con cuidado,
arrieros fueron los de la mesnada,

hombres enteros como Dios ha dado,
que supieron dejar enarbolada
la insignia de tu pueblo levantado.

XIII

Tierra donde florece la leyenda
de los príncipes **Cuán** y **Tantarica**;
tierra de amores y dolor tan rica
que ha seguido un destino y una senda.

Por eso constituyes una ofrenda,
y tu riqueza espiritual se explica,
afluye como el agua, se dedica,
para que de lo impuro se desprenda.

Yo quisiera dejar alguna prenda
—cálido brindis a la patria chica—
para que tú lo anotes en tu agenda,

y así sabré que al colocar la pica
en el espacio de mi propia hacienda,
rindo homenaje a **Cuán** y a **Tantarica**.

XIV

Cuando en las noches canta el corralero,
y cierne el aire detonante grito,
se pierde la verdad y aflora el mito
de rica mina y mísero minero.

¡Cómo decirte lo que yo te quiero;
qué forma de alabarte, con qué rito,
en estos versos donde dejo escrito
mi sentimiento puro y verdadero!

¡Ay, **Cascabaniba**, ruta del arriero
que mide el horizonte de hito en hito,
recibiendo la nieve, el aguacero,

y camina sin flanques, despacito,
pero en el alma lleva un cenicero
para quemar sus penas de proscrito!

XV

Yo recuerdo las tardes otoñales,
el reverbero dombo de la luna,
del invierno las noches de aceituna
con sus constelaciones y señales.

El día donde el sol sienta sus reales
y tuesta las simientes, una a una;
la estación más florida cual ninguna,
fresco abanico de los pavorreales.

Yo he probado la miel de los panales,
de los huiros y la quindishuguna;
he visto el ondular de los trigales

y escuchado a las aves de la puna;
los nidos hechos entre los tunales
por silvestres palomas sin fortuna.

XVI

Me parece que veo tus retamas
floridas, en los mayos verdiclaros;
las chancuas, los doguitos, los amaros;
olorosos anices entre gramas

tan menuditos como las escamas,
de enanos peces de colores claros
que en paletas combinan los más raros
matices, los pintores a sus damas.

¡Es la belleza natural la que amas,
sin reticencias, dudas ni reparos;
es por ella que nombras y que llamas,

ya que sus elementos son tan caros
al espíritu noble que reclamas.
Tesoro que lo guardan los avaros!

XVII

Marames agriculces y rastreros,
hebras azucaradas de shimbiles,
mullacas sostenidas por atriles
que bordean las cercas, los aleros.

Motemotes que traen forasteros
de lejanas estancias de gentiles;
lanches que negrean los abriles,
capulíes que maduran los eneros.

Racimos de saúcos, prisioneros
por tupidos zarzales, tan hostiles
que parecen sus garfios los aceros

barnizados de fúlgidos añiles,
o ya los picos de los carpinteros
que resultan mejor que los buriles.

XVIII

Debo ponerle a mi nostalgia freno,
al ímpetu que tengo, al devaneo,
porque si no te gozo ni te veo
no es que me muestre a tu cariño ajeno.

Tienes conciencia del esfuerzo pleno
que realizo en torno a mi deseo,
ya que en el libro del recuerdo leo
lo valioso que encierras en tu seno.

¡He de encontrar en ti todo lo bueno
porque eres mi delicia, mi recreo,
y el ambiente que tienen tan ameno

que por tu territorio me paseo
con la dulzura de tu Nazareno,
a quien quiero servir de Cirineo!

IXX

Aflora la vivencia trascurrida
como una resolana que nos llega,
nos conduce al pasado, nos entrega
todo lo acontecido en nuestra vida.

¡Las fiestas, los cumpleaños, la comida,
las siembras, los deshierbos y la siega,
las cosechas del trigo, la trasiega,
la mañana de mayo, tan florida!

¡Decidle al corazón que ya no pida,
ni cite tiempos idos de otra brega.
Si la ilusión se encuentra repartida

porque el recuerdo la existencia anega
y el pobre pecho llega a su medida,
ya nada lo contiene, ni sociega!

XX

Si de todo lo bello que existía,
por los núbiles ojos con que vimos,
saciados hasta el colmo los racimos
de esa tierra fecunda tuya y mía,

estuviese presente la alegría
que como don sagrado recibimos
y en pequeñas porciones repartimos
con el rito que entraña eucaristía.

Por todas estas cosas yo diría
que si en alguna forma mantuvimos
eso que no se ha dicho todavía,

y al exaltar el ánimo la dimos;
la oscura noche se convierte en día
para alumbrar la ruta que seguimos.

XXI

Es sobrado motivo el que te ufana,
tierra en gracia de Dios donde nació,
ya que todo lo tierno que hay en ti,
viene de tu prestancia castellana.

Es de tu esencia pura donde emana
lo que tienes de noble para mí,
si desde lejos llegan hasta aquí
con tu acento mestizo de gitana.

Yo pintaré de azules y de grana
—una grana que alcance el carmesí—
tu limpio cielo, desde la mañana

hasta la tarde dulce de turquí,
para que así te muestres soberana,
con toda tu belleza, solo así.

XXII

En las últimas horas de la fiesta
sentíamos temblar la débil nota
que dejaba la banda, cual devota
oración que musita la maestra.

¡Cómo hálito que cruza la floresta
destilaba en el alma, gota a gota,
distante ya, quebrada, casi rota,
la música perdida de la orquesta!

Era el último toro, cuya testa
empapada de sangre, que aún brota
del hocico manchado, manifiesta

su bravura, su furia y su derrota;
pero rompe la diana en su protesta
y todo lo levanta y alborota.

XXIII

Techumbre de las casas de pastores
pajita de la jalca cuando llueve;
por más que se le queme y se le lleve
sigue brotando entre menudas flores.

Ella le entrega al pobre sus favores
y es amiga entrañable de la nieve,
con su espiga ligera, algo tan leve,
como brisa que pasa en los alcores.

¡Cuántas penas y cuántos sinsabores,
en esa puna helada que se mueve
como espejismo, opaca de colores,

que nada lo apasiona ni conmueve!
¡Aquí le rindo todos los honores,
honores que en justicia se le debe!

XXIV

¡Los cholos en la noche navideña
hacen que el niño entreabra sus ojillos,
y escuche los curiosos estribillos,
y lo que vé, parece que lo sueña!

Es el viejo barbudo el que se adueña
de todo el escenario, con sus pillos,
traviosos gestos, entre los tonillos
de caja y flauta, que maestro enseña.

Y es, entonces, la danza que se empeña
en lucir sus atuendos y sus brillos
para llevar aplausos a su peña

mientras las chinas cogen sus cintillos
bordando danzas que las embeleña
y las cerca en concéntricos anillos.

XXV

Calle de la Amargura sube a cuestras
cayendo y levantando en arrebatos;
capirotos con ojos como gatos
coronas de palmeras en las testas.

Almas arrepentidas como éstas
que caminan absortas, sin zapatos,
y solo beben agua algunos ratos
purgando así sus culpas manifiestas.

¡Tanto cariño, al fin, es el que prestas,
bondadosos y finos son tus tratos,
tus obras tan señeras y maestras,

tus gestos tan humildes y tan gratos.
Eres, Jesús, el Rey en estas fiestas.
¡Penitente, mitiga tus maltratos!

XXVI

Aún suena el pistón, su voz aguda
se eleva sobre todas las demás;
es la que da la pauta y el compás;
abre brecha en el cielo y lo saluda.

Es entonces que rompe la atadura
de los otros sonidos; que, a cual más,
recogiendo el anhelo contumaz
solicitos acuden en su ayuda.

Lucho Castillo, presto, los anuda,
pero luego los va dejando en paz;
en su pistón sonoro es que se escuda

y lo hace que converse con el jazz,
y como entre ellos no hay ninguna duda
no cree que la habrá nunca jamás.

XXVII

Tierra entrañable ya llegó la hora;
lo máspreciado que tú tienes, dalo:
tu alzada rebeldía y el regalo
de tu alma primitiva y soñadora.

No puede ser mañana si no ahora;
en lo más hondo de tu pecho calo.
Sal a mirar la aurora, pero hazlo
porque ya se vislumbra la victoria.

Tierra de tierra, lo que tienes, llora,
te circunda y rodea como un halo,
como las aguas que tu puquio aflora;

todo lo que conservas, dalo, dalo;
tu cielo de otros tintes se colora,
es tiempo que termines con lo malo.

XXVIII

¡Qué moro moro el potrillo,
tierna perdiz franjolina;
el venado se encamina
después que ha roto el portillo!

Brote de olluco y tomillo,
trigo malo y grama fina;
entre achupallas se empina
el toro mocho, amarillo.

El sol ha perdido brillo
y filtra una luz hialina;
¡todo es tan fresco y sencillo,

que a la espera se avecina
monocorde voz de grillo
y ave que se esponja y trina!

CACHUITAS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS
AND ARCHITECTURE

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS
AND ARCHITECTURE

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS
AND ARCHITECTURE

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS
AND ARCHITECTURE

CONTENTS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS
AND ARCHITECTURE

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS
AND ARCHITECTURE

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS
AND ARCHITECTURE

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS
AND ARCHITECTURE

"Flor de trigo,
flor de trigo,
de vergüenza
no te digo".

Flor de trigo, flor de trigo,
fuga de la resbalosa,
con la que el pobre se goza,
como me gozo contigo.

Te disputo y te persigo,
tonadilla deliciosa,
tan tierna como una rosa,
de vergüenza no te digo.

¡Qué frescura que consigo,
flor de chauchita sabrosa;
si quieres que siga, sigo,

hasta decirte una cosa:
que solo estando contigo
seguirás siendo mi moza!

*"A la mar, a la mar, a la mar,
a la mar, te voy a botar;
para ver, para ver, para ver,
para ver si sabes querer".*

A la mar, a la mar, a la mar,
tortolilla voladora;
eres mi dueña y señora.
¿Qué me habrás llegado a dar?

Estás en mi transitar,
en mi camino, en mi aurora;
si no me aceptas ahora,
a la mar te voy a botar.

¡Aquí debes anidar,
en este pecho que llora;
aquí tienes tu lugar,

palomita encantadora!
¡No lo vayas a dejar,
mi corazón te lo implora!

"Así es, así es,
qué voy hacer;
con más amor
te he de querer".

Así es, así es, qué voy hacer,
dale, dale, sin respiro;
es esa china que miro
la que me hace padecer.

Con más amor te he de querer,
dulce néctar de mi huiro,
la que me causa suspiro
qué no habrá llegado a ser?

¿Qué haré con esta mujer;
qué es en ella lo que admiro?
Hay que ver para creer,

no es cierto lo que me digo.
Ha principiado a llover;
paloma sal de tu nido.

"Tun dun, tun dun que le daba,
las vacas en la cebada;
las chinas de mis cuñadas
son pobres y palanganas"

Tun dun, tun dun que le daba,

la chiquita juguetona;

con el pecho que se entona

va principiando y no acaba.

Las vacas en la cebada,

la primera voz se asoma,

y acompaña retozona

la segunda, cautivada.

Ya no va quedando nada,

florcita de la congona;

las chinas de mis cuñadas,

por más que estén en la lona,

son pobres y palanganas.

¡Pichón, dale a tu pichona!

*"Con la que me andas celando
no hay nada;
con la que comes y bebes,
tu hermana".*

Tendrás que decirme cuando,
palangana;
porque tú me estás amando
con tal gana.

Mira que estás estirando
la badana;
con la que me andas celando
no hay nada.

Si tú lo haces, si te atreves,
si te afana
el celo de las mujeres,

contumana;
con la que comes y bebes,
tu hermana.

*"Yo seré tu pichoncito,
tú serás mi tortolita;
formaremos nuestro nido
en el árbol mas querido"*

Tienes que escuchar mi grito,
la tonada de mi cuita;
aquí te la dejo escrita.
Yo seré tu pichoncito.

En tu pico, despacito,
con el ala que se agita
te la entrego, palomita,
con este trino te cito.

Con este canto te invito
a volar a la pampita;
mírame que estoy solito,

no desperdicies la cita
porque es un sitio bonite.
Tú serás mi tortollita.

VOCABULARIO Y NOTAS

- I).- El autor canta en este poemario a su ciudad natal, Contumazá, capital de la provincia de ese nombre, perteneciente al Departamento de Cajamarca, pero muy cercana y vinculada a la ciudad de Trujillo.

San Mateo, Patrono de la ciudad, cuya celebración es el 21 de Setiembre de cada año.

- II).- Las tres colinas que circundan la ciudad son: El Calvario, La Ermita y la Banda.

- III).- La Paccha del Tío Quique, El Peralta y La Peña Caída son fuentes de agua ubicadas en los tres extremos de la ciudad. Brotan de la roca y su pureza y bondad están certificadas científicamente. Paccha: manantial.

Liclic, pájaro de la región fría que lleva ese nombre por el sonido de su canto.

- IV).- La Ermita es la colina más cercana a la ciudad, con un estribo de peña que le sirve de mirador. Antiguamente fue vivienda de los monjes y se tejen muchas historias sobre su origen.

Carlos Forero, maestro y compositor que ha cantado a Contumazá y a la Ermita.

- V).- El Calvario, peñón alto sobre la ciudad desde donde se domina toda la campiña.

El autor hace alusión al cóndor por una de las versiones del origen del nombre de la ciudad, el vocablo: Cuntur-Maza (cóndor en actitud de vuelo).

- VII).- El Guaytarrío (río de flores) corre por un costado de la ciudad y por el otro lo hace el Cascabamba; ambos se encuentran en El Tingo, cañón de roca que perforan juntos para ir a volcarse al río Jequetepeque. El Cascabamba baja de las nieves del Cuán y Pozos Ricos.

- VIII).- X).- El Salario y Cachil son dos haciendas donde el autor pasó su infancia.

Chachacomo y chichir, dos variedades de maderas naturales, ya bastante raras en la región.

- XI).- Guaychay, pájaro de la puna de color zugo, con tres plumas blancas en la cola, que advierte la presencia de los viajeros y los ocosa con su silvo. Se dice que anuncia la lluvia.

En el centro de la plaza hay un pino octogenario de añosas copas. Forma parte de la tradición de Contumazá.

XII).- Los primeros pobladores fueron gentes curtidas en el arrieraje, realizando largas y fatigosas jornadas que iban desde Quito a Salta y Tucumán. Tal vez de allí se derive la voz: contumaz que se le dió a esta tierra.

Al decir el autor que no fue pisada por planta enemiga, se refiere a que Contumazá no sufrió humillación del invasor chileno en la guerra del 79.

XIII).- La leyenda habla de los amores de los hijos de los caciques Cuán y Tantarica que no se realizaron porque el padre de la princesa Tantarica negó el permiso para el matrimonio, incumpliendo su promesa, después que el enamorado príncipe Cuán había llevado el agua de sus regiones frías a los dominios de su amada. La ruptura de relaciones significó también la interrupción del canal subterráneo, es por eso que ahora afloran puquios de agua en todo su recorrido, siendo la ciudad de Contumazá el punto central.

XIV).- Corralero, ave de la puna (jalca), de canto nocturnal muy triste.

El autor alude al yaraví "¡Ay, hermoso Cascabamba!", del minero José Dolores Cava que en una de sus estrofas dice: "...que mina tan poderosa, pero qué pobres mineros..." refiriéndose a las minas de Cascabamba.

En Cascabamba existe una gran llanura rodeada de cerros de donde se fiburcan las aguas que van a las cuencas del Chicama y del Jequetepeque.

XV).- Quindishuguna, flor alargada y menudita en forma de campana de colores rojo, amarillo y lila, de un arbusto que crece en terrenos arcillosos y generalmente al borde de los caminos. Su deliciosa miel la chupan los picaflores (quindes).

XVI).- Chancua, dogo, amaro, anís, hierbas medicinales. Las hojas de la chancua, secas y molidas, le dan un sabor especial al caldo de papas.

XVII).- Marames, tunas rastreras de paletas pequeñas, de sabor agridulce. En ellas se cria la cochinilla que sirve de tinte para los tejidos.

Shimbil, cactus que tiene un fruto dulce en forma de hilacha de algodón. Crece en los precipicios.

Mullaca, racimos del fruto de la zarza (zarzamora)

Motemote, fruto blanco y pequeño de un árbol que crece en los temples. Para comerlo se le tie-

ne que golpear en dos mates hasta ablandarlo.

Lanche, fruto de un arbusto que crece en las alturas, de color negro con centro rosado; madura en Marzo y Abril.

Carpintero, pájaro de pico muy duro y corvo que anida en el interior de los árboles secos.

XVIII).- Nazareno, hermosa imagen de Jesús cargando la cruz, cuyo día central es el Miércoles Santo. Lo cetrino de su rostro y su expresión de humildad hacen del Nazareno una imagen de excepcional belleza.

XXIII).- Paja de la jalca o de gualte, ichu que sirve de pasto al ganado en las partes frías y, cuando está seco, de techumbre a las casas de los pastores.

XXIV).- Los cholos, danzas que van de un nacimiento a otro cantando a Jesús recién nacido, los días 24 de Diciembre; 1º, 6 y 20 de Enero de cada año.

El viejo es el introductor de la danza que ingresa con la banda de caja y flauta y baila haciendo gracias y travesuras preparando al auditorio para que reciba a los demás.

Las chinas, intérpretes femeninos de las danzas.

XXV).- Calle de la Amargura, recorrido largo y difícil de la procesión del Jueves Santo, el Cristo en la Cruz.

Penitente, esclavo que carga las andas en la Semana Santa y después de terminada la procesión recorre la "vía de la amargura" azotándose (de látigo) o ya arrastrando barretas en los pies y los brazos atados a una tabla (de tabla). Son personas que han hecho votos para ese sacrificio.

XXVI).- Luis Castillo, popular director de la banda de músicos, compositor vernacular y especialista en marineras y cachuitas, con extraordinario dominio del pistón, su instrumento favorito.

Cachuita o chiquita, complemento de la marinera, paso de huayno pero ágil y pícaro especialmente en la "fuga" (parte final) donde van a la par el ritmo con la creación literaria.

Huíro, caña del maíz verde, serrano, de variada dulzura.

chauchita, variedad de papa pequeña y muy sabrosa que revienta al primer hervor.

"Sendero junto al trino" se terminó de imprimir el 31 de mayo de 1979, en los Talleres Ramón R. Moreno S. A., Libreros e Impresores. La edición estuvo al cuidado del autor.



MARCO ANTONIO CORCUERA DIAZ

poeta contumacino, ex Director de la Casa de la Cultura de La Libertad, Director de la revista "Cuadernos Trimestrales de Poesía" y Co-Director de la fenecida revista "Cuadernos Semestrales de Cuento".

Ha realizado cuatro ediciones del Concurso "El poeta joven del Perú" y Primer Festival del Libro liberteño.

Concurrió a los festivales de poesía de Arequipa (1957-1964), Chiclayo (1966), y Tingo María (1977); así como a los encuentros de escritores convocados por la Comunidad Latinoamericana de Escritores de México (1967) y II Encuentro de Escritores de Latinoamérica y España de Guayaquil (1977).

Es autor de los libros de poesía "Semilla en el paisaje", "Sendero junto al trino" y "Piedra y canto" (en prensa) y tiene inéditos otros 8 libros, tres de ellos en prosa: "La maldición burlada y otros cuentos" (cuento); "Siembra de caminos (memorias) y "¿Qué es la poesía?" (copilación y crítica); los restantes de poesía.

Fue uno de los laureados en los Juegos Florales Universitarios de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, en 1940.